

ANTIQUITAS

Boletín de la Asociación Amigos del Instituto de Arqueología
Facultad de Historia y Letras de la Universidad del Salvador

Callao 542 - Buenos Aires

República Argentina

Mayo-Noviembre de 1971

Nº 12 y 13

Director Honorario:
EDUARDO CASANOVA

Directora:
LIDIA C. ALFARO de LANZONE

Comité de Redacción:

J. M. Suetta - B. Martínez Soler
A. Marini - M. L. Vidal Fraitts

Panorama arqueológico de la costa sur peruana

LIDIA C. ALFARO DE LANZONE

Durante la VIª Expedición Arqueológica patrocinada por el Instituto de Arqueología de la Universidad del Salvador, el grupo que habitualmente desarrolla trabajos de campo en el noroeste del país, cumplió una tarea fuera de lo común con respecto a la elección de la zona a investigar.

Como resultado de una invitación cursada por el Museo Regional de Ica a través de la Casa de la Cultura de Lima, ente estatal peruano que tiene bajo su dirección y control los trabajos de campo que se realizan en todo el país, se organizó una visita a la costa sur de Perú. El centro elegido fue la Hacienda de Ocucaje a unos 35 km. de la ciudad de Ica, capital del Departamento del mismo nombre, importante región, famosa tanto por su riqueza arqueológica como por la fertilidad de sus tierras de cultivo que producen en la actualidad gran cantidad de productos industriales, entre los que se destacan el algodón y la vid, y alimenticios como frutas, maíz, papa, frijol, camote, pallar y hortalizas que se comercian en los mercados de Lima y Pisco.

Para quien no conozca las características de la costa peruana, con sus áridos desiertos y sus fértiles valles, es difícil explicarse la importancia de los centros poblados que se desarrollaron allí desde la época prehistórica.

La costa es una angosta faja arenosa atravesada por multitud de ríos cortos, de avenidas irregulares, que nacen en la sierra y bajan, ora impetuosos ora muy magros, a desaguar en el Pacífico o mueren antes de llegar a él tragados por los arenales, conservándose sus aguas en capas subterráneas que son la explicación de las manchas de verdor en ese desierto amarillo y reverberante.

El agua depositada en esas napas será la que, surgiendo de numerosos pozos, propor-

cionará el líquido necesario a los cultivos que no prosperarían con sólo la humedad dada por la niebla en suspensión o rocío marítimo que se produce, única fuente conocida ya que no llueve nunca.

Recordemos que tal anomalía, la falta de lluvia, se debe a la corriente fría de Humbolt que nace en los mares polares del sur y se dirige hacia el norte. Bordea la costa del continente americano a la altura del paralelo 28° es decir la costa norte chilena y la sur y central peruana, alejándose hacia el oeste a la altura del golfo de Guayaquil.

La temperatura de la corriente, mucho más fría que el resto del océano y sobre todo que la arena de la costa, determina que los vapores de la atmósfera no se precipiten en forma de lluvia sino que se mantengan en forma de neblina.

Pero la consecuencia de la corriente de Humbolt no es sólo negativa, tiene otro aspecto que se debe destacar porque significó un importante medio de vida para el hombre prehistórico peruano y para el actual: la frialdad citada origina la presencia de masas de plankton que atrae grandes cantidades de peces que son seguidos por enormes bandadas de aves guaneras que se alimentan de ellos y tienen sus nidos en las islas situadas frente a la costa. Sus detritus son, desde la más remota antigüedad, el mejor de los fertilizantes utilizado por todos los grupos humanos que desarrollaron su vida en esas costas.

Por otra parte, en el valle de Ica el clima seco se acentúa por estar el valle a unos 50 km. del mar.

El río Ica, uno de los más pobres del litoral peruano, cuyo cauce corre entre colinas y quebradas, toma en principio la dirección este-oeste, como todos los ríos costeros, pero luego a la altura del desierto de los Molinos varía su rumbo tomando la

dirección norte-sur con otra pequeña desviación al oeste cerca de la Hacienda de Ocucaje para tomar francamente hacia ese rumbo a partir de Monte Grande, cuando le queda un corto trecho para desembocar en el Pacífico.

El valle de Ica comienza en Huamaní y termina en Callango, alcanzando su mayor anchura, unos 100 km., en la ciudad de Ica; en toda su extensión se han señalado doscientos diez yacimientos que dan cuenta de todas las culturas que se sucedieron en ese fértil valle.

De estos yacimientos los dos más importantes, por la calidad y variedad de los hallazgos, y probablemente los mejor estudiados, son los de Callango y Ocucaje.

Una serie de eminentes arqueólogos trabajaron en la Provincia de Ica —el Departamento de Ica tiene cinco provincias: Chincha, Pisco, Ica, Palpa y Nasca— desde principios de siglo.

En 1902, Max Uhle determina el primer esquema arqueológico de la Provincia, como resultado de sus investigaciones durante dos años, con las culturas Proto-Nasca, Proto-Nascoide, Epigonal, Ica e Inca, cuadro que será modificado sucesivamente por otros estudiosos en base a nuevas investigaciones y descubrimientos.

En 1924, A. Kroeber y W. Strong, de acuerdo a los estilos cerámicos que aislaron en la colección de Uhle, desdoblarán la cultura Ica en Ica Medio I y II e Ica Posterior I y II.

En 1927, Julio César Tello, el gran arqueólogo peruano, incorpora las culturas Chanka (Pre Nasca), Rucana y Kollawa y descubre en la Hacienda de Ocucaje un nuevo foco de la cultura Paracas-Cavernas (originaria de Cerro Colorado a 15 km. del puerto de Pisco) y en Callango, otro centro de la cultura Chincha.

En 1937, se descubren en el valle los primeros objetos del período precerámico en un conchal a 1 km. al norte de la boca del río que lleva el nombre de su descubridor, Casavilca Curaca, y fue estudiado por J. Rowe. Al año siguiente será Frederic Engel quien, después de un trabajo estratigráfico y comparativo con el material de superficie, determinó la similitud de esos materiales —puntas de proyectil y punzones de obsidiana— con los que aparecen en Tal-Tal, norte de Chile y últimamente con los del yacimiento de San Nicolás en Nasca, estudiado por E. Lanning. El período paleolítico en esta región ha sido calculado en 4.000 años a. C. (G. Willey.)

Engel determinó en el yacimiento de Otuma, a 15 km. al sur de Cerro Colorado, la fase mesolítica de la Provincia de Ica con dos fechados radiocarbónicos: Huaca Precerámica N° 12 con 3.850 ± 80 años y Huaca Grande con 3.600 ± 80 años.

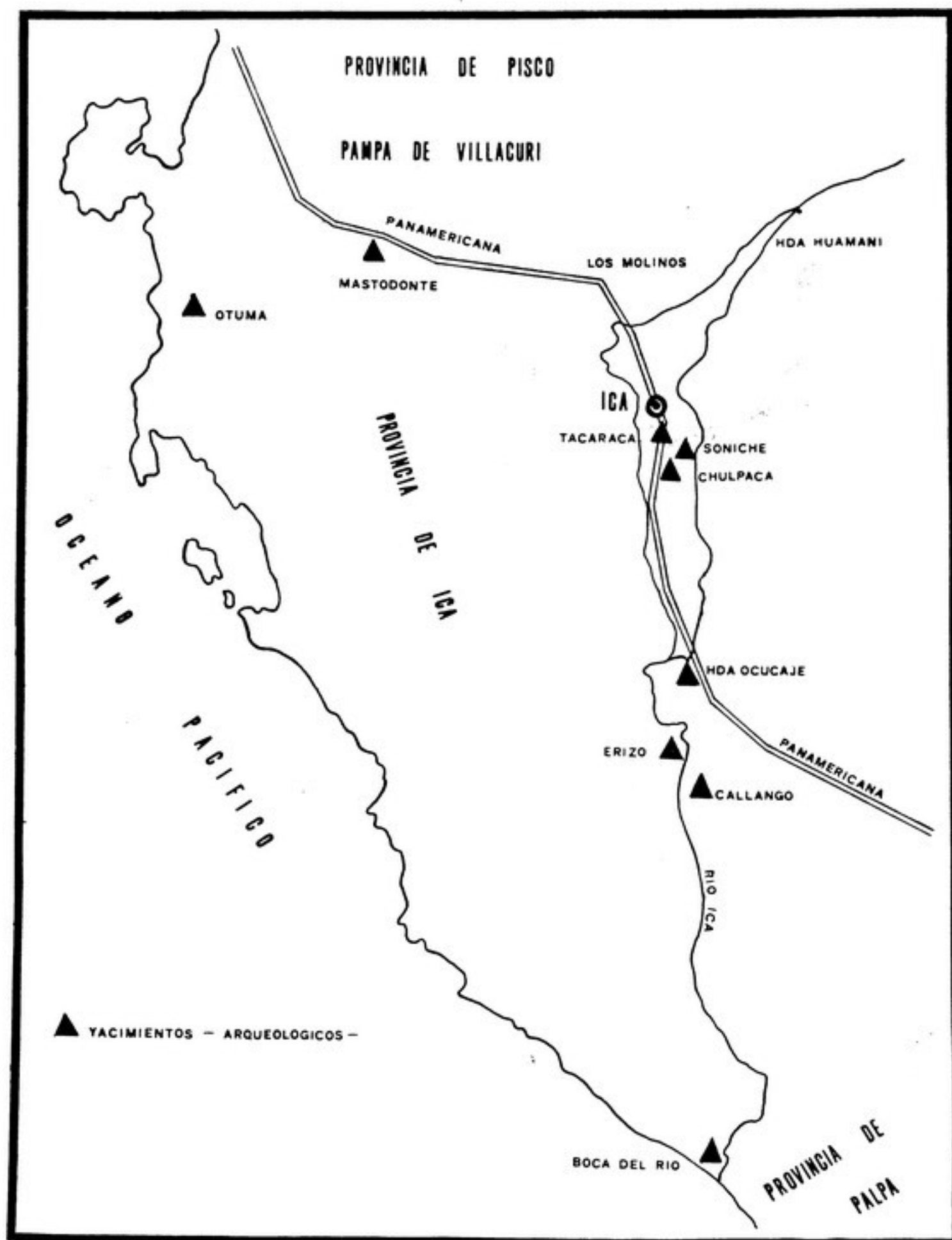
En 1957, la Expedición de la Universidad de Columbia de Nueva York, bajo la dirección del Dr. William D. Strong, presenta el siguiente esquema cultural, en base al estudio de cortes estratigráficos en Cahuachi (Nasca) y Ocucaje (Ica): Paracas temprano; Paracas tardío; Proto-Nasca; Nasca temprano, medio y tardío; Huaca del Loro; Tiahuanaco costeno; Ica temprano, medio y tardío, e Inca.

Más tarde, es la Universidad de California, con representantes como el Dr. John H. Rowe, que aislan dos nuevos estilos, Erizo y Mastodonte, que ubican en el período Inicial según el cuadro aceptado por los arqueólogos que investigaron en la Provincia de Ica durante varios años.

<i>Cronología</i>	<i>Periodo</i>	<i>Estilo cerámico</i>
4000-1800 a.C.	Precerámico	Fase paleolítica Fase mesolítica
1800-700 a.C.	Inicial	Erizo Mastodonte
700 a.C.-100 d.C.	Horizonte Temprano	Ocucaje (1 al 10)
100-900 d.C.	Período Intermedio Temprano	Nasca (1 al 9)
900-1200 d.C.	Horizonte Medio	Pacheco Ica-Pachacamac Pinilla Ica Epigonal
1200-1400 d.C.	Período Intermedio Tardío	Chulpaca Soniche
1400-1539 d.C.	Horizonte Tardío	Tacaraca A Inca Clásico Ica Inca

Cuadro aceptado en el II° Congreso Nacional de Historia del Perú (Epoca prehispánica), Lima, Agosto de 1958.

Son especialmente significativos por su intensidad y continuidad los estudios efectuados por el grupo de la Universidad de California que se inician en 1952 con Rowe



y sus colaboradores, la Dra. D. Menzel y el arqueólogo L. Dawson. En 1954, con la IVª Expedición Arqueológica al Perú y la participación de otros investigadores, se inicia el levantamiento de un mapa arqueológico del valle de Ica —catalogaron en varios años 150 yacimientos—, posteriormente trabajan varios meses en 1957-58, haciendo la Dra. Menzel un estudio del Horizonte Medio en base a las colecciones del Museo Regional de Ica. Paralelamente



FIG. 1. — Sitio La Capilla.

la Universidad Nacional Mayor de San Marcos organiza un programa de exploración arqueológica en la costa y varios investigadores del grupo californiano participan en el mismo.

En 1959, Dawson y Menzel, y en 1961, Rowe, continúan sus investigaciones realizando, como dice Rowe, "un verdadero trabajo de equipo ayudándose mutuamente en sus proyectos sin perder sus criterios individuales" logrando alcanzar así lo ideal en un trabajo científico.

La elección de la Hacienda de Ocucaje como meta del primer trabajo de campo fuera de nuestras fronteras se debió a una serie de circunstancias, siendo una de las principales el conocimiento de la clara secuencia cultural hallada en los yacimientos ubicados allí y el deseo de tomar contacto con esa realidad científica en forma directa. A ello se agregó la ayuda que encontramos por parte de las autoridades citadas y de los dueños de las tierras como los señores Emilio Soldi y Paul Truel quienes pusieron a nuestro alcance los medios de locomoción necesarios para los traslados y la casa-habitación donde se alojó el grupo. Esto en el aspecto práctico del problema, ya que la amistad que nos brindaron y los conocimientos de la región y sus características que nos ubicaron inmediatamente en materia, fueron tanto o más importantes que lo primero.

La finalidad del viaje, luego alterada en parte, era colaborar con un grupo de inves-

tigadores peruanos que realizarían un estudio sobre paleopatología peruana.

La búsqueda de restos del antiguo hombre peruano, con rastros de diversas enfermedades o malformaciones congénitas que necesitaban para completar un trabajo de largo aliento que se está realizando en el Hospital "2 de Mayo" bajo la dirección del Dr. Urteaga Ballón, iba a permitir estudiar los ajuarés fúnebres que acompañan esos restos. Pero intervino el factor tiempo, la coordinación de los trabajos fue imposible y esto no pudo llevarse a cabo.

De manera que el contacto con la realidad arqueológica peruana se hizo en forma más simple y directa: interesaba excavar unas pocas tumbas para conocer "de visu" sus características, forma de inhumación, materiales de construcción en caso de que no fueran entierros directos en simple hoyo, forma del paquete fúnebre, posición del cadáver, vestimenta y ajuar, indicios diagnósticos —entre otros— para la ubicación cronológica de una cultura.

Para ello lo ideal era trabajar en distintos lugares donde se supiera, por investigaciones anteriores, qué tipo de tumbas se encontrarían.

El primer lugar elegido fue el que denominamos la Capilla, angosta faja de arena al costado del camino que atraviesa las tierras de la antigua hacienda de Ocucaje, hoy dividida en varias fincas menores.

Esta pequeña área se constituyó en una síntesis del panorama típico de la costa: por un lado las tierras de cultivo protegidas por una larga hilera de árboles que sombrean también el camino e inmediatamente la franja árida, arenosa, con pequeños médanos que se agrandan o desaparecen según el capricho del viento que los forma o los borra (Fig. 1).

A lo lejos, otra línea verde señala la presencia de agua subterránea, que como dijimos, es la que cubre la mayor parte de las necesidades de irrigación de la costa. Ya lo dice a fines del siglo pasado el italiano Antonio Raimondi cuando describe uno de los acueductos y reservorios del valle de Nasca, situado algo más al sur pero muy similar en ello al de Ica, cuando expresa: "...En el subsuelo de Nasca existe agua subterránea; pero hallándose ésta a la profundidad de 4 ó 5 metros no puede servir para el riego de los terrenos. El río, comúnmente sólo tiene agua corriente en unos 40 días al año, de manera que, por más de diez meses, Nasca carecería de agua si no fuera por los trabajos emprendidos por los antiguos indios. Estos con el objeto de conseguir agua corriente todo el año excavaron acueductos subterráneos, haciendo verdaderos túneles, construyendo el piso y el techo con lajas y las paredes laterales de piedras rodadas bien acondicionadas, lo que era ne-

cesario porque el terreno es cascajoso y se derrumba con facilidad. Estos túneles o acueductos subterráneos tienen bastantes respiraderos hacia la superficie, que en el país llaman «ojos»; estas aberturas sirven para limpiar todos los años estos acueductos..., varios de ellos tienen más de un kilómetro de largo y captan el agua de infiltraciones en el mismo cauce del río en puntos de más altitud que Nasca, y muchos de ellos son utilizados todavía con eficacia.

Otro sistema utilizado por los pobladores costeños para obtener artificialmente tierras aptas para la agricultura fue el conocido como «hoyas de cultivo». Se excavaban grandes áreas de terreno en el desierto buscando la humedad del subsuelo que por lo general se encontraba entre 2 y 4 m. de profundidad, esta tierra, según Tello era enriquecida con los desperdicios de la fauna marina y el guano de las islas, pudiéndose sembrar plantas alimenticias —maíz, camote, pallares, calabaza— que brindaron cosechas abundantes. Las «hoyas» más antiguas corresponden al Horizonte Tardío y se caracterizan por tener contornos irregulares, mientras en el período Colonial toman forma rectangular de hasta 1.000 m. de largo por 200 m. de ancho rodeadas de un gran bordo de tierra; de este tipo son las hoyas de Villacurí «en una de las regiones de mayor explotación agrícola especialmente dedicada al cultivo de la vid». (Pezzia, 1968; pág. 274.)

LA CAPILLA. En el primer sitio elegido, se hallaron siete enterratorios de distinto tipo, aunque todos del último período de la cultura Ica-Chincha.

T 1. Entierro directo de un individuo de sexo femenino envuelto totalmente en un manto de algodón leonado. La tela estaba adherida a la cabeza, que apareció a 0,20 m. de profundidad y no tenía cuero cabelludo ni deformación intencional. Estaba atado, en clucillas y a su lado fueron apareciendo los cuatro vasos que formaban su ajuar junto a dos palas de telar, una estaba quebrada intencionalmente, bien conservadas, un huso tosco y un tortero.

Dentro de la taza A1 (diámetro de la boca: 0,12 m., altura: 0,05 m., sin decoración) había un fruto de guayaba y debajo del plato C1 (diámetro de la boca: 0,15 m., altura: 0,05 m., decoración geométrica pintada en negro), varios marlos pequeños (Fig. 2). Completaba el ajuar los restos de un cangrejo de mar.

T 2. En una olla tosca de 0,65 m. de altura, cuya boca apareció a 0,45 m. de profundidad, al ser vaciada de la arena que se había introducido en su interior ya que carecía de tapa, se encontraron tres costillas y dos ilíacos humanos junto a los restos de la cabeza de un loro. A un costado de la

olla había un vaso subcilíndrico tosco y un plato chato. Muy cerca y como formando parte de la misma inhumación se halló un entierro directo de un individuo cuyos restos estaban bastante deteriorados siendo la parte mejor conservada los huesos largos.

T. 3. A 4,60 m. del T 1 sobre la misma línea al borde del camino a 0,40 m. de profundidad, entierro de adulto en urna.

En una tinaja de forma globular de 0,60 m. de alto, de base subcónica, cuya



FIG. 2. — Entierro directo con ajuar.

boca había sido rota para permitir la ubicación del cuerpo sentado sobre una gruesa capa formada por hojas y vainas de pacay (*Inga endlicheri*). El fardo fúnebre estaba atado con una cuerda de fibra vegetal, torsión en Z.

Al levantarse la urna (Fig. 3) se encuentra debajo de la misma una calabaza pirograbada y una bolsa de cuero de zorrillo de forma trapezoidal y a su lado los restos de un individuo adulto y un niño enterrados directamente en la misma posición y envueltos en mantos de lana de color marrón, algunos marlos dispersos señalan los restos de ofrendas que los acompañaron.

A 0,30 m. del lugar y a la misma profundidad un trozo de tela envolvía el resto del ajuar, un costurero de cestería en muy buenas condiciones de conservación cuyo contenido era el siguiente: cuatro ovillos de lana en distintos tonos de marrón, una pluma de psitácido con el canuto aguzado y una terminación realizada en fibra vegetal trenzada, una semilla de cucurbitácea, varios pallares y algunos granos de maíz morado (Fig. 4).

Al ir quitando los paños que envolvían el cuerpo ubicado en la urna, reducido al mínimo volumen mediante una forzada posición y fuertes ataduras, fueron apareciendo las piezas de su ajuar fúnebre.

Como la momificación fue natural, es decir producida por la sequedad del clima

sin ningún proceso previo especial, el tercer manto, el más próximo al cuerpo que era de algodón, había sufrido el lógico deterioro. Los otros dos, de lana, estaban en mejores condiciones, especialmente el externo.

Se describen a continuación los mantos segundo y tercero, a partir del interior: el que podríamos llamar intermedio presenta una estructura de tejido llano, sobre uno, bajo uno, faz urdimbre (plain weave, over one, under one, warp face) con diseño de

está también ejecutada con el tipo de entrelazado doble, probablemente los hilos fueron urdidos por medio de un hilo de andamiaje que sirvió de sostén y que posteriormente fue sacado.

Los elementos de la urdimbre como los de la trama son hilos simples hilados en dirección S. El ancho de este tejido, fue de 0,75 m. Luego fue unido a otro tejido similar. La costura de unión fue realizada mediante una "saddler's stitch". Las tres primeras pasadas de trama en el borde son

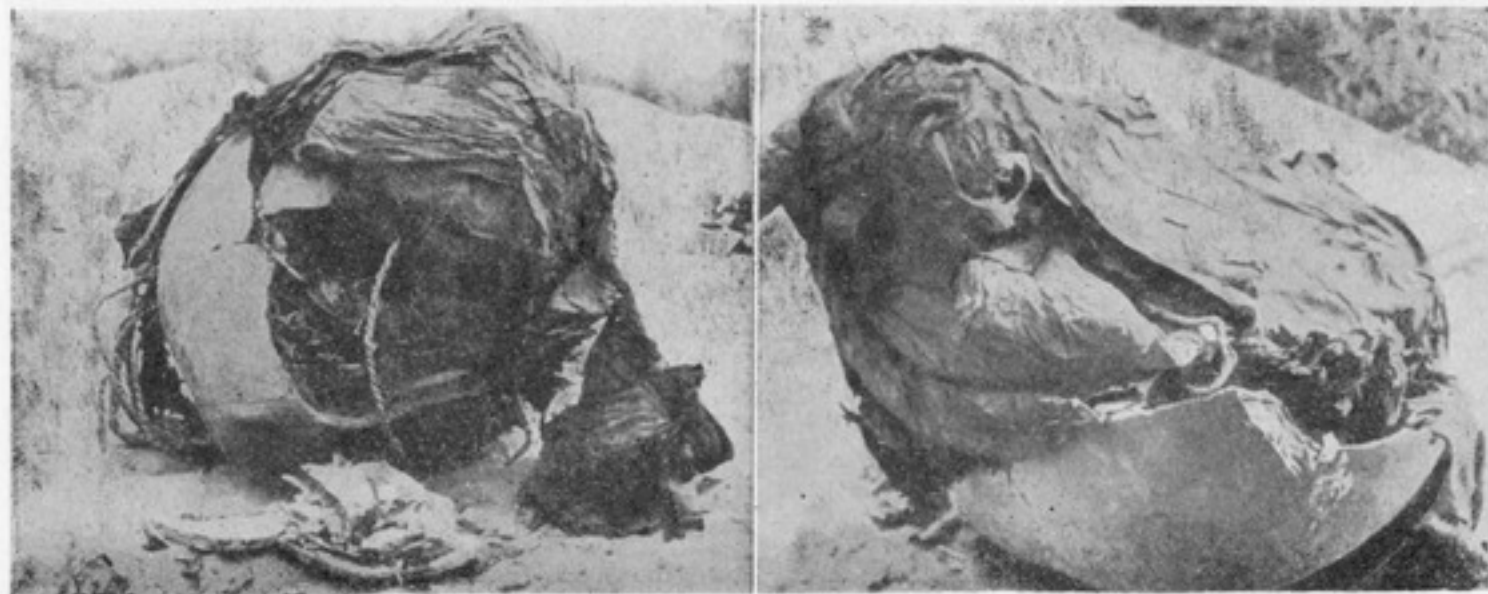


FIG. 3. — Paquete fúnebre dentro de una urna tosca.

listas. El recuento es de 22 urdimbres por 11 tramas, en 1 centímetro cuadrado. Los elementos de la urdimbre son hilos muy finos de dos cabos, hilados en Z, torsionados en S. Los elementos de la trama son hilos de distintos colores: uno color arena que es un hilo de dos cabos, más bien grueso, hilado en Z, torsionado en S. El hilo castaño claro es también de dos cabos, muy fino, hilado en Z, torsionado en S. Las tres primeras pasadas de trama son hilos de cuatro cabos dobles, hilados en Z, torsionados en S, retorsionados en Z. Los cabos son de distinto color: uno arena, uno de castaño mediano y dos castaño claro.

El manto exterior tiene la siguiente estructura: tejido llano, sobre uno, bajo uno, faz urdimbre, con urdimbres y tramas entrelazadas (plain weave, over one, under one, warp face). Forman cuadros grandes de color arena y castaño mediano, de 0,37 m. x 0,37 m. de lado.

El recuento de los hilos arrojó 15 a 18 urdimbres por centímetro y 9 tramas por centímetro. La trama siempre se halla cubierta por la urdimbre, aunque en algunas zonas asoman sobre la superficie. La unión de las tramas se realizó por el tipo de entrelazado doble (double interlocking). La unión de las urdimbres de distinto color

más gruesas. Están formadas por un hilo de cuatro cabos, cada cabo de distinto grosor, hilados en S, torsionados en Z. Estas tres primeras tramas fueron posteriormente cubiertas por un punto sobrehilado (whipping stitch). Este hilo está formado también por cuatro cabos, hilados en S, torsionados en Z. Un cuarto paño, de algodón muy fino, casi una gasa de trama abierta estaba enrollado alrededor del cuello del cadáver formando un sostén que evitara que la cabeza se separara del tronco al ir desapareciendo las partes blandas, cosa que efectivamente ocurrió al ser retirado el mismo.

Dentro de los elementos que formaban el ajuar encontramos dos bolsas de tela, dos valvas de molusco (*Spondylus crassiquama*), una bolsa de piel de zorrillo, similar a la citada pero bastante deteriorada y conservando algunas uñas del animal conteniendo copos de algodón, una reddecilla de trama muy abierta, dos collares y varias mazorcas de maíz morado.

Las bolsas bien conservadas miden 0,24 m. x 0,19 m. y 0,17 m. x 0,19 m. La mayor está realizada en tejido llano, sobre uno, bajo uno, faz urdimbre. El recuento dio 42 urdimbres por 7 tramas por centímetro cuadrado.

Es una tira tejida larga, doblada por la mitad y cosida lateralmente. Las costuras laterales fueron realizadas en punto corrido doble (double running stitch).

Presenta un diseño de listas, algunas de las cuales son en peinecilla, siendo los motivos simétricos del centro a los bordes a partir de una lista roja que ocupa la parte media.

Como el estado de conservación de este espécimen es perfecto, no se ha desarmado por lo que no se puede determinar los tipos de hilado y de torsión. La bolsa pequeña es de color rojo, está realizada en la misma forma que la anterior y las costuras y bordes están hechos con punto sobrehilado.

Dentro de ella había un hueso de 0,09 m. de largo y 0,01 m. de ancho muy pulido y con dos muescas en los extremos encajando en las mismas una larga hebra de lana color castaño que estaba enrollada como si fuera en un carretel, varios copos de algodón completaban su contenido.

Al quitar el manto interno apareció el individuo desnudo pero alrededor de su cuello tenía dos collares, uno de los cuales, de cuentas de concha, sujetaba con la mano derecha. Estaba enhebrado con un cordoncillo de pelo humano. El otro, de cuentas pequeñas de malaquita estaba ensartado con un fino hilo de lana que se cortó al querer sacarlo. Tenía sólo cuatro cuentas de tamaño mediano.

También tenía, ubicadas sobre las piernas, las dos valvas de moluscos citadas, completando lo que podríamos llamar el "ajuar interior" del individuo en contraposición a lo que acompañaba el entierro ubicado fuera del fardo fúnebre. Los espacios que dejaba vacíos la forzada posición de los restos fueron llenados con copos de algodón y pelo de vicuña en estado natural.

T. 4. A 6,20 m. del T 3 sobre la misma línea del borde del camino, hacia la derecha, ubicamos otro entierro directo.

Lo primero que apareció a 0,50 m. de profundidad fue un gran manto de color verde oscuro doblado en cuatro, cubriendo los restos.

Dichos restos pertenecían a tres individuos cuyas cabezas, con abundante pelo negro, habían sido separadas del cuerpo. No presentaban deformación y pertenecían a individuos adultos jóvenes. Como ajuar había varias calabazas quebradas y gran número de hondas o "huaracas" tejidas, evidentemente ceremoniales pues no presentaban la hendidura característica en su parte central más ancha. Por su número y la variedad de las mismas, en cuanto a tamaños, estructura del tejido, colores y combinaciones en su decoración son dignas de ser estudiadas detenidamente, por lo tanto serán objeto de un trabajo especial que se publicará más adelante.

T. 5. Hacia el este, a 6,50 m. del T 2, se encuentra otra inhumación directa. Es un individuo adulto bastante bien conservado, envuelto en un manto de color castaño. La cara, a la que se adhirió la tela, conserva algunos trozos de piel que había sido pintada de rojo, tiene copos de algodón dentro de las órbitas (Fig. 5).

Como ajuar tenía un plato de cerámica roja, de bordes evertidos y con la típica decoración plectomorfa, imitando los diseños textiles con pájaros estilizados, en ne-



FIG. 4. — Costurero de cestería envuelto en un trozo de tela.

gro, y otro plato de mayor diámetro morfológicamente Ica pero monocromo, negro, pulido que identifica a la cultura Chimú.

Los iqueños practicaron el comercio intensamente y su cerámica "tuvo mucho prestigio en la costa y sierra central" (Lumbreras, 1969, pág. 301), siendo aceptable el intercambio con gente del norte. Este plato corresponde a una cerámica alóctona en cuanto a técnica pero es seguramente de fabricación local.

T. 6. Siempre al este y más cerca del camino, a unos 0,35 m. de profundidad, se encuentran dos calabazas, una de las cuales presenta decoración geométrica pirograbada muy parecida a la que hallamos en la cerámica. A pocos centímetros más de profundidad se exhuman dos tinajas toscas, utilizadas como urnas funerarias: de cuerpo globular y base cónica, la primera contenía el cuerpo sin más ajuar que el citado.

La segunda, además de los restos humanos, contenía un numeroso ajuar referido a elementos textiles: husos de distinto grosor, una hermosa espátula de hueso con decoración grabada de círculos concéntricos, toreros de madera y bobinas con hilos de lana de diversos tonos de castaño, utilizados probablemente para pasar la trama. Todo estaba sobre el paquete fúnebre y no en su



FIG. 5. — Restos de pintura roja sobre la cara.

interior como en el caso de los restos hallados en T 3.

T 7. A escasos 0,40 m. del anterior se encuentra un enterratorio directo de dos personas cuyo ajuar está formado por varias vasijas de cerámica roja, de carácter evidentemente utilitario: platos, tazas y ollitas globulares cubiertas de ollín, algunas de las cuales estaban rotas.

Como nuestro interés era encontrar enterratorios de distinto tipo y en este sitio las formas de inhumación se repetían, buscamos otro lugar para hallar construcciones funerarias.

PAMPA DE SOLIS. Nos ubicamos en el extremo N.O. de la Pampa de Solís, franja arenosa que se extiende entre los cerros Blanco y Paraya y el valle de Solís a unos 4 km. de la hacienda de Sacta.

Aquí pedimos a uno de nuestros peones que usara la sonda (Fig. 6), fina vara metálica de punta muy aguzada que introduce en la arena unos 0,50 ó 0,60 m. Inmediatamente localizó algo extraño y al cavar damos con un pequeño depósito de conchas

marinas (*Mesodesma Donacium* y *Brachydontes* Sp.) que llenaban un hueco de 0,30 x 0,45 x 0,25 m.

El lugar ha sido intensamente huaqueado y en superficie quedan señales de ello, se recogieron fragmentos de vasijas y tejidos que serán utilizados para estudiar tipología cerámica y textil. Lo que los huaqueros descartan por su poco valor monetario interesa por su importancia arqueológica, permitiéndonos completar las magras colecciones de material peruano que tiene el Museo de la Universidad. En esta zona se hicieron cinco excavaciones con diverso resultado:

S 1. A 0,60 m. de profundidad se encuentran tiestos de cerámica tosca, un cráneo sin deformación, trozos de tejido de color claro. Hacia el costado hallamos un fardo fúnebre en un entierro directo. En su interior mazorcas de maíz morado y algodón constituía todo su ajuar.

S 2. A unos cien metros del anterior y a 0,50 m. de profundidad se encontró un manojo de hilos de algodón formando un nudo, presentaba señales de haber estado en contacto con restos humanos. Algo más abajo aparece un artefacto de madera de guarango realizado en una pieza con una maza o cabeza semicircular de 0, m. de diámetro y 0, m. de altura que continúa con una parte cilíndrica, fina y muy pulida, probablemente por la fricción continuada que soportó al ser usado y termina en forma de remo.

En la parte central tenía enrollada una tela de algodón, realizada con hilos gruesos del mismo tipo, que formaba el nudo. Trabajada en tejido llano, faz urdimbre. Los hilos de la urdimbre son de dos cabos hilados en Z y torsionados en S. Las tramas son combinadas, formadas por dos hilos simples, hilados en S. La tensión de los hilos de la trama es floja. La tela está atravesada por una sogá, formada por dos cabos, hilado en S, torsionado en Z, cuya función desconocemos.

Siguiendo la excavación hacia el oeste se



FIG. 6. — Uso de la sonda en la Pampa de Solís.

encuentran postes de madera dura que indican la pared de un sepulcro. A 0,70 m. de profundidad otra serie de troncos colocados horizontalmente y cubiertos de hojas y pequeñas ramas formaban el techo del mismo. Las vigas del techo medían entre 1,90 m. y

color arena; a 0,80 m. plumas sueltas, y a 1 m. un techo de barbacoa con caña brava y chilco. Las cañas están sujetas con sogas de fibra vegetal y cubren una superficie rectangular de 1,70 x 1,85 m. Retirado este material, aparecen cinco vigas de guarango



FIG. 7. — Construcción funeraria con troncos de guarango y adobes rectangulares.

2,55 m., los extremos estaban quemados evidenciando el uso del fuego para darle el largo requerido para la construcción (Fig. 7).

En el extremo norte se encontró, aislado, un ídolo de granito, similar a los que cita Pezzia hallados en la Hacienda Cordero, Valle Alto de Ica, como pertenecientes a la cultura Nasca. Los considera de los primeros tiempos de esa cultura y dice que "sirvieron para adornar el gran palacio que edificaron los nasquenses en la misma hacienda..." (Pezzia, 1968, 176-177).

El hallado por nosotros es más pequeño, mide 0,23 m. de alto por 0,14 m. en los hombros que es la parte más ancha y además no puede determinarse el sexo. Lo único que tiene bien señalado, en la cabeza rectangular, son los ojos y la boca hendidos y la nariz sobresaliente, el rasgo más neto de la cara.

Hacia el sur la pared del sepulcro estaba formada por cinco grandes adobes rectangulares que medían 0,40 x 0,33 x 0,10 m. Del interior se extrajo una madeja de algodón y trozos de tela de color claro similar a la que envolvía el instrumento de madera. No hallamos restos humanos pero creemos que este sepulcro ya había sido abierto por uno de sus lados, posiblemente por el lado este, sin llegar a ser excavado en su totalidad. Nos basamos en las huellas de detritus cadavérico halladas en el nudo formado por los hilos de algodón y en que no es común en el lugar la carencia de otros elementos, cerámica por ejemplo, en el ajuar fúnebre depositado en tumbas de este tipo.

S 3. A 17 m. de la anterior se hace otro sondeo y se empieza a cavar, a 0,70 m. se encuentran trozos de tela de algodón, lisa,

donde se apoyaban las cañas. Se saca totalmente el techo y se quita la arena que llenaba una especie de caja en forma de pirámide truncada invertida; en el fondo, hacia el rincón sudoeste y a 2,30 m. de profundidad, a partir del techo, se encuentran los restos de dos individuos enterrados desnudos y sin ajuar, semicubiertos con hojas de pacay.

Las medidas de la base de la tumba son: 1,05 m. de largo por 0,79 m. de ancho, es-



FIG. 8. — Tumba excavada en el terreno arcilloso.

tando separada esta parte de la superior por un reborde o escalón de 0,35 m. de ancho (Fig. 8).

S 4. A 300 m. al S.E. del S 3 y a 0,10 m. de profundidad aparece un haz de cañas atadas con una soga de totora colocado verticalmente. Muy cerca una vasija de cerámica tosca, fragmentada pero completa. A 1,10 m. de profundidad encontramos la boca

del pozo que en el lado norte está señalado por un largo conjunto de caña brava sujetas con cuerdas de totora (Fig. 9). En este especie de bastidor —las cañas están también en los otros lados— se apoya un techa-



FIG. 9. — Caña brava y totora forman la estructura de una construcción.

do de cañas más finas colocadas en forma oblicua del borde hacia el interior.

Debajo de este precario techo aunque se quita toda la arena que contenía el hueco, no se encuentra ningún resto. Es posible que fuera una pequeña construcción habitacional.

PARAYA. Esta zona presenta alguna característica distinta. Los desprendimientos del cerro han cubierto de piedras de tamaño regular y pequeño el arenal, fijándolo y endureciendo el terreno, de allí que el trabajo es más arduo pero tiene la ventaja de que los enterratorios que hallamos siempre han estado a poca profundidad (Fig. 10). La zona ha sido intensamente excavada y profundos pozos lo señalan, habiéndose obtenido en este sitio gran número de vasos Paracas.

Los lugares a excavar fueron ubicados en la ladera del cerro y lo primero que hallamos, a unos 0,15 m. de profundidad, fue una olla globular con base cónica de cerámica tosca con dos falsas asas cerca del borde volcado hacia afuera. Estaba vacía y medía: diámetro de la boca 0,19 m., diámetro del cuerpo 0,35 m. y altura 0,45 m. Tenía huellas de hollín. Siguiendo la ladera hacia el este a 1 m. más o menos, ubicamos un entierro directo de un individuo envuelto en telas, en mal estado de conservación y con ajuar. Lo más importante del mismo fue una vasija de cerámica gris oscura decorada con incisiones y pintura. Las incisiones forman tres bandas paralelas de cuatro milímetros de ancho ubicadas inmediatamente debajo del cuello, dos están pintadas en amarillo y la central en rojo, con pintura postcocción. En el cuerpo tiene tres

registros pintados en amarillo de tres círculos concéntricos alrededor de un punto central; adosados al círculo exterior diez volutas enroscadas para el mismo lado dan al motivo reminiscencias solares. A uno de los motivos se le ha saltado la pintura clara y ha quedado muy marcada la base del dibujo hecho en pintura negra muy brillante realizada antes de la cocción de la pieza.

Tiene un asa acintada de dos centímetros de ancho que se inserta en la mitad del cuello y en la parte media del cuerpo. La parte inferior del vaso conserva un engobe brillante que ha desaparecido en la superior donde se encuentra la decoración, por la gran cantidad de salitre que tenía adherido. Una jarra de cerámica rojiza, sin decoración y un vaso cilíndrico con dos asas verticales y cuello corto junto a una calabaza completaban el ajuar.

Al deshacer el paquete fúnebre notamos que la cabeza estaba separada del cuerpo, envuelta en telas más finas.

Más al sur y siguiendo una pared de totora a 1,40 m. de profundidad se encuentran restos de un adulto con el cráneo deformado y un complicado peinado con varias trenzas delgadas. No tenía ajuar.



FIG. 10. — Vista panorámica de Paraya.

Por último en la ladera noreste y a 0,70 m. se encuentra otro entierro. El cadáver estaba rodeado de piedras irregulares y algunos adobes pequeños, ubicado sobre un lecho de hojas. Junto a él había algodón y un tortero de piedra. Está envuelto en un manto de color marrón, cuyo borde tiene una guarda geométrica bordada donde alternan los colores negro, rojo y naranja formando rombos. El ancho de la guarda es de 0,045 m. Al descubrir la cabeza observamos el peinado con parte del pelo estirado sobre las sienes y trenzas que se cruzan a la misma altura (Fig. 11).

LA LOMADA. Se elige el cementerio de La Lomada de Ocucaje, ubicado sobre el faldeo del Cerro Negro, en una faja arenosa entre ese cerro y el algodonal que actualmente se extiende al costado de la entrada principal de la hacienda, para continuar la búsqueda.

El cementerio ocupa un área rectangular de unos 600 m. por 300 m., es un sitio muy excavado por lo que se resuelve intentar sondeos en tres lugares.

En el primero se descubre un cerco de cañizo de 0,40 m. de largo en el centro del cual se conservaba el tronco de sauce que señaló una tumba ya abierta.

Estas señales, con troncos finamente tallados o como el que hallamos, una simple estaca de sauce, marcaron el lugar de las tumbas durante varios siglos hasta que, para evitar la profanación, estas marcas fueron a su vez sepultadas por la gente. El viento y la arena completaron la obra de olvido, y paradójicamente, esto salvó gran cantidad de restos, lo que permitió a los arqueólogos reconstruir esas culturas.

A unos 0,70 m. de esa señal se encontró una jarra con un asa y boca de labios expandidos de estilo Ica-Epigonal que deriva "exclusivamente del estilo Ica-Pachacamac" (Pezzia, 1968, pág. 227).

En el segundo sondeo se exhuman los restos de un niño enterrado directamente en un hoyo profundo, sentado y envuelto en un poncho color marrón claro. Sus restos están bastante deteriorados pero puede observarse su dentadura completa. No tiene ajuar.

El tercer y último sondeo da un enterratorio múltiple formado por tres "momias" de niños con ajuar. Están agrupadas y rodeadas por varias piezas de cerámica de tamaño mediano y pequeño entre las que se incluyen tazas de paredes gruesas, sin decoración y una jarra con un asa ubicada en la parte superior del cuerpo. Aunque morfológicamente pertenecen a ceramios de estilo Ica-Epigonal, no encontramos ninguna pieza decorada que nos diera la seguridad de pertenecer al Horizonte Medio. No obs-

tante el señor Pezzia, Conservador del Museo Regional, obtuvo en ese lugar un considerable número de piezas pertenecientes a ese momento cronológico en que la decoración, con motivos estilizados de cóndores,



FIG. 11. — Complicado peinado con varias trenzas.

pumas, jaguares y serpientes, mantiene el auge de la influencia tiahuanacoide en la Costa Sur.

Uno de los niños mantenía entre sus manos un paño cuadrado de algodón, unido por sus cuatro puntas, guardando una pequeña cantidad de hojas de coca.

Otro conservaba una pieza de cestería de forma trapezoidal —¿bolsa o gorro?— que no pudo abrirse sin correr el riesgo de ser destruido. Mide 0,12 m. de base mayor, 0,08 m. de base menor y 0,09 m. de altura.

LA BANDA. Finalmente excavamos dos pozos en el sector de La Banda en el Cementerio del Cerro Max Uhle; allí encontramos algunas paredes de tumbas construidas con adobes de distintas formas: cónico alargados, cónico anchos, tipo hogaza (chato), predominando el que tiene forma de pan, es decir de base plana y redondeado en la parte superior.

Estas tumbas presentan generalmente dos paredes de adobes y otras dos formadas por manojos o haces de ramas o plantas de maíz, junco o totora de longitud variable, entre 0,30 m. y 0,50 m., que están dobladas o

retorcidas formando una especie de nudo simple.

Este elemento denominado "mayta" se ha encontrado también formando parte de paredes enlucidas y es muy característico de la cultura Paracas.

Estas tumbas se encuentran en Ocucaje a una profundidad variable, entre 1 m. y 4,50 m. y tienen techo de barbacoa construido con vigas de guarango o ramas de pacay que alternan con cañas cubiertas con hojas de pacay o chala de maíz. Para darle mayor consistencia en algunos casos, se han colocado una o dos filas de adobes irregulares.

A este tipo de construcción corresponde, con alguna variante, la tumba S 2 de Pampa de Solís (Fig. 7).

Mediante la excavación de los distintos sitios descriptos se alcanzó la meta propuesta en cuanto a conocimiento directo de las manifestaciones culturales de esa zona.

Pero no sería completa esta visión si no intentáramos, en base a lo hallado y al conocimiento de otros sitios similares, la reconstrucción de la vida de esos hombres y el momento cronológico a que están referidos los hallazgos. Por los restos antropológicos y arqueológicos asociados, asignamos los mismos a una época anterior a la conquista incaica y al primer momento de su definitiva caída frente a dicha expansión. Por consiguiente, ubicados dentro del Período Intermedio Tardío (1200-1400 d. C.) con algunos enterratorios de época posterior, considerados francamente en el Horizonte Tardío (1400-1539 d. C.).

En la Costa Sur existieron dos confederaciones tribales que nuclearon respectivamente los valles de Cañete, Mala y Chilca y los de Chíncha, Pisco, Ica y Nasca.

Los últimos formaron el Señorío Chíncha que corresponde a la zona en que se efectuaron las excavaciones pero esta división, de tipo político, no tuvo vigencia en el aspecto cultural ya que la cerámica, por ejemplo, pertenece a un mismo estilo sea de uno u otro Señorío. Y lo mismo ocurre con otras manifestaciones culturales.

El estilo cerámico, llamado indistintamente Ica o Chíncha, presenta varias fases que en la etapa que nos interesa se conocen como Chulpaca y Soniche, pertenecientes al Ica Tardío I. Estas fases no acusan todavía la influencia incaica que estará presente en el Ica Tardío II en su fase primera: Tacaraca A.

El estilo Ica, se prefiere esta denominación porque fue en ese valle donde alcanzó su máximo desarrollo artístico, fue al decir de John H. Rowe "un estilo esencialmente abstracto y decorativo, de figuras geométricas y algunas representaciones de aves y

animales muy convencionalizados pero hecho con técnica esmerada y de rico colorido" (Rowe, 1970, pág. 431). Los ceramios que se hallaron en la oportunidad responden a esta descripción estilística, y su decoración, en color negro y blanco que resalta sobre el rojo de la pasta, repite con gran precisión y maestría los motivos que aparecen en las guardas de "uncus" y mantos tejidos.

En cuanto a las formas lo más típico son las tazas de regular altura, paredes muy curvadas, bordes evertidos y base convexa, con registros decorativos de guardas en la mitad del cuerpo o cerca de la boca, limitadas por dos líneas paralelas, y platos bajos con el mismo tipo de paredes y decoración completada por líneas incisas sobre la superficie externa. En un caso se encontró una taza y un plato en los que se repetía exactamente el mismo registro decorativo como si se hubiera deseado formar un juego con ambas piezas.

El estilo Ica en su fase Chulpaca, nombre del yacimiento descubierto por Uhle, ha sido subdividido en tres momentos: A, B y C cuyas características son las siguientes:

En el Chulpaca A continúan algunas formas del Ica-Epigonal, pero las jarras tienen boca más acampanada, aparece una taza que presenta una serie de tuberosidades alrededor de la base y hay platos bajos con paredes alargadas. En la decoración hay diseños geométricos con registros de aves estilizadas que anticipan el convencionalismo de estilos posteriores. Además aparecen por primera vez los vasos de color negro en número reducido.

Los diseños del Chulpaca B son más grandes y cubren casi toda la superficie lateral de la vasija; son figuras triangulares de lados rectos o escalonados. Muy raramente aparecen los diseños de aves en este momento.

En cuanto a las formas, lo más numeroso son los platos bajos, ya sea con lados cóncavos de base plana, lados convexos o lados convergentes y base cóncava.

Las tazas son raras y empieza a aparecer una nueva forma: la del barril de cuello corto y asa que une el cuerpo y el cuello.

El Chulpaca C se caracteriza porque la decoración avanza hacia los labios y los interiores de las tazas siendo lo más característico el diseño de aves muy estilizadas especialmente un loro, cuyos restos se encuentran acompañando los enterratorios, que es representado con cabeza grande o pequeña, alas y patas pero carece de cuerpo.

Un felino de cuerpo alargado también aparece en esta decoración.

Morfológicamente lo típico es una taza alta de base convexa con agujeros redondos debajo de los labios por donde probablemente "pasaron cordones para colgar la

vasija" (Pezzia, 1968, pág. 255), sin embargo creemos que hasta ahora no se ha conservado ninguna con dichos cordones.

Los vasos hallados en esta ocasión pertenecen casi exclusivamente a la fase Chulpaca A.

No hemos hallado ningún vaso que pueda ser asignado al estilo Soniche cuya característica más saliente, además de contar con

en las tumbas más ricas, avalan el intenso comercio que se ejerció hacia el norte, en la costa y sierra central (Lumbreras, 1969, pág. 301). Vasos Ica se encontraron a su vez hasta cerca de Ayacucho y cuando, según se cree sin mayor resistencia, Ica es conquistada por los Incas, esto no afecta grandemente ni la prosperidad ni la popularidad de sus artes e industrias.

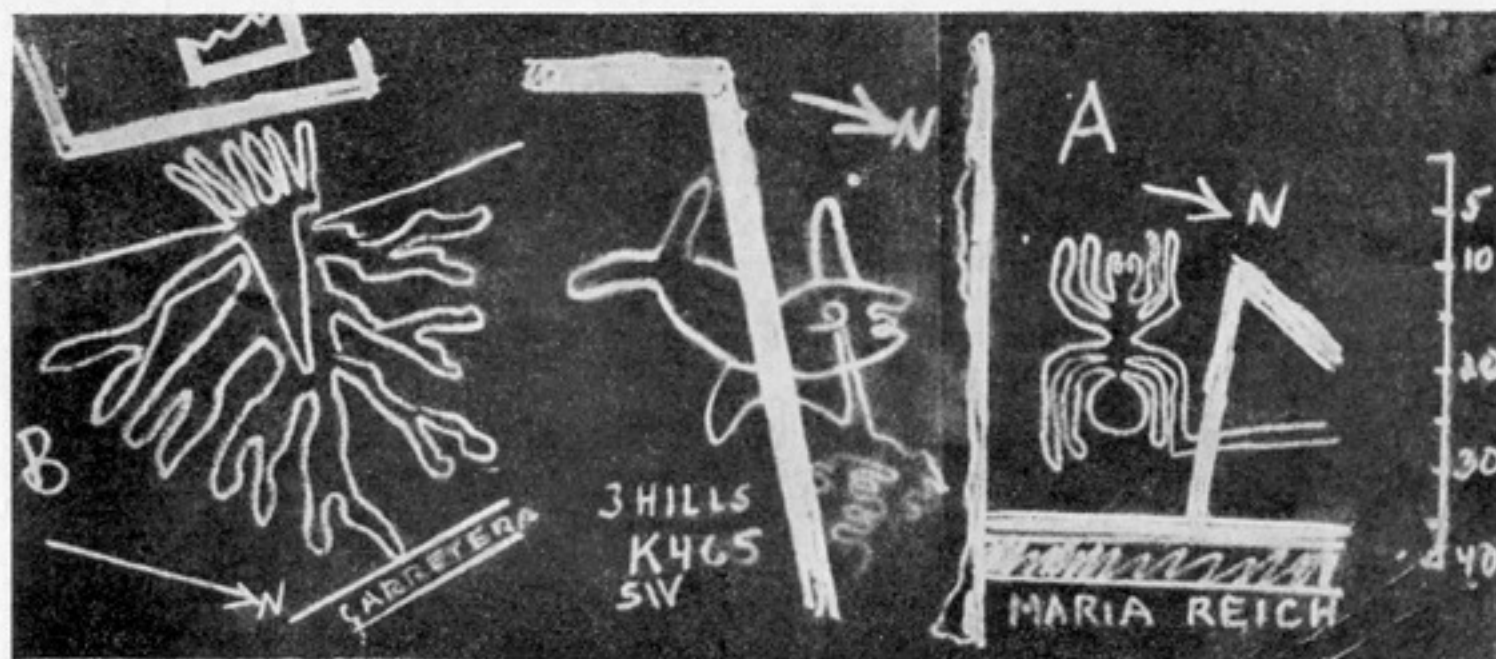


FIG. 12. — Pájaro ?, pez y araña. Gráfico por M. Reiche.

mayor variedad de formas, está en la decoración geométrica con rombos o diamantes con elementos rectangulares en su interior, líneas quebradas formando escalonados y combinaciones de líneas y triángulos.

Hay también algunas piezas escultóricas entre las cuales se destaca un hermoso vaso que representa una vivienda (Museo Regional de Ica) y algunos ceramios modelados en forma de frutos, pero no son comunes.

Resumiendo, podemos sostener que los iqueños fueron muy buenos ceramistas y que se los puede considerar originales en el período de resurgimiento de los Señoríos, desde el final del Horizonte Medio hasta antes de la conquista incaica.

Su prosperidad está reflejada también en la arquitectura, se construyó una nueva capital que es conocida por los españoles como Ica la Vieja —situada a unos 10 km. al sur de la Ica actual— donde las construcciones más antiguas corresponden a la fase Chulpaca.

Respecto a la textilería, la cultura Ica continúa la tradición Nasca-Wari, pero sucede como con la cerámica: adquiere características propias que la relacionan con esa industria, y además, muchos de los motivos típicos tienen cierto parecido con los de la cultura Chimú. Esto, lo mismo que los vasos monocromos negros que aparecen

Y más tarde, cuando los españoles llegan a Ica, parece iniciarse otra etapa de libertad para los iqueños, ya que el control de los nuevos conquistadores no es efectivo hasta 1560. Tuvieron por consiguiente una corta etapa, 1534-1560, en la que pudieron hacerse la ilusión de gozar de una restablecida independencia que se verifica en el ajuar de las tumbas donde desaparece toda influencia incaica; empieza a fabricarse cerámica que tiene como modelo el estilo Soniche, última fase preincaica del valle. Como dice Rowe (1970, pág. 434): "...habían tratado de restaurar su independencia artística, tomando como modelo la cerámica de sesenta años atrás, un gesto simbólico que revela su pensamiento político tan bien como cualquier documento escrito lo podía hacer".

Cuando se dio por terminado el trabajo de campo, se organizó una visita rápida a sitios arqueológicos que completarían la visión de la costa sur. Para ello contamos con la inapreciable compañía del señor Duncan M. Masson, profundo conocedor de esa región que puso a nuestra disposición su valioso tiempo y la movilidad necesaria para efectuar el recorrido. Entre Palpa y Nasca, en las pampas de Ingenio, Kilómetros 419-439 de la carretera Panamericana, se ex-

tienden largas líneas que forman curiosos dibujos en el suelo rojizo.

Estas líneas, rectas, curvas, caprichosas zig-zag y figuras de animales gigantes entre los que María Reiche individualiza aves, peces, arañas y monos, serían según su teoría representación de las constelaciones (Reiche, 1968) (Fig. 12).



FIG. 13 a. — Parte de las patas de la araña.

Este enorme calendario, el mayor del mundo ya que abarca alrededor de 500 km² de extensión, pertenecería a la Fase III de la Cultura Nasca de acuerdo al fechado radiocarbónico logrado (poste de madera hallado en una de las líneas) que señala el año 550 de nuestra Era. La técnica utilizada para dibujar las figuras es el raspado de la primera capa de terreno que es ferrosa, de color rojizo, dejando a la vista la segunda capa, caliza y de color amarillento.

Las líneas tienen un ancho variable que oscila entre 0,40 m. y algo más de 1 m. Los animales, sin duda las figuras más interesantes, debieron hacerse a escala pues desde el suelo por su gran tamaño no podrían haber sido realizadas con tal perfección (Figs. 13 a y b).

De allí que la mejor forma de observarlas es desde una avioneta o helicóptero volando a baja altura.

La mayoría de los investigadores aceptan la teoría de que es un gran calendario, Reiche, Paul Kosok que estudió los problemas de la irrigación en la costa peruana y más modernamente Lumbreras (1969, pág. 202) que dice: "Cuando, como en la costa sur, las bajadas de las aguas son esperadas con ansiedad y se presenta la crecida del río casi ex abrupto, la gente que vive de ellas tiene que buscar todos los recursos posibles para controlar su paso. Un grupo de especialistas, quizá con el rango de sacerdotes, debieron tener dedicación exclusiva al calendario." ... "La constelación del mono anunciaba, al parecer, el solsticio de verano, al igual que lo hace el signo Cáncer

dentro del sistema occidental que tiene sus viejos orígenes en Mesopotamia."

Sin embargo Rogger Ravines (1970, pág. 408) cita a Gerald S. Hawkins, investigador del Astrophysical Observatory de la Smithsonian Institution de Cambridge, que "pone en duda el uso de estas marcas como un sistema calendárico o astronómico".

Seguimos hacia la ciudad de Cahuachi, en el valle de Nasca, que W. Strong considera como un ensayo de Estado en la costa sur, donde no se dieron las construcciones monumentales como en el norte.

Esto se explica, según algunos autores, por el material deleznable con que fueron construidas, según otros (Kauffmann Doig, 1970, pág. 327) podría ser consecuencia de la carencia de un gobierno autoritario que nucleara a un pueblo sojuzgado que trabajara dirigido por una clase poderosa, hipótesis más aceptable si comparamos las ruinas de Cahuachi con la enorme extensión de Chan Chan, en la costa norte, donde el material utilizado fue el mismo. Sin embargo debemos considerar también la mayor antigüedad de Cahuachi con respecto al complejo Chimú.

En la actualidad Cahuachi está semicubierta, pero puede observarse el gran Templo de forma piramidal que se eleva sobre un montículo natural, con paredes de ado-



FIG. 13 b. — Parte de una espiral gigantesca.

bes largos en forma de cuña; un gran patio o canchón rodeado de muros en ruinas y pequeños montículos que pueden haber sido pirámides menores, separadas por "calles", hoy invadidas por la arena.

Son restos de una ciudad de adobe y quincha que fue el centro más importante del valle en algún momento.

Rowe la ubica como capital de un pequeño imperio Nasca, que dominó la vida quechua en el siglo cuatro de nuestra Era, ejerciendo su predominio por alrededor de 500 años con diferente intensidad (Rowe, 1970, pág. 428).

Cerca de Cahuachi visitamos La Estaque-

ría, "centro religioso de tipo muy original", según Lumbreras (1969, pág. 199).

Lo que fue una plataforma cuadrada "con doce líneas de veinte estacas de troncos de algarrobo" dispuestas paralelamente y separadas por unos dos metros una de otra es apenas ya un conjunto de 23 estacas semi-enterradas, ubicadas con cierto desorden y conservando, algunas, las horquetas con que posiblemente sostuvieran un techo de quincha. Sólo eso queda de un "santuario" u "observatorio astronómico", que ambas cosas fue considerada. Ya en 1957, W. Strong encontró 47 postes que han ido desapareciendo quitados por la gente del lugar que utiliza su dura madera para la construcción o para alimentar el fuego.

A unos cincuenta metros del sitio pudimos observar los restos de una gran tumba colectiva, con paredes de adobes, que significó, según nuestro cicerone, una rica colección de vasos Nasca de las Fases II y III, entre 300 y 650 años d. C. (Fig. 14).

Finalizamos nuestro recorrido en el valle de Atarco con un enorme cementerio recientemente excavado.

Nos impresionó la cantidad de restos dispersos calcinándose al sol. Recogimos algunos trozos de telas, una peluca, tiestos y vasos cerámicos rotos, calabazas y "huaracas" que habían sido utilizadas para atar fardos fúnebres.

Atarco, denominación de una de las modalidades estilísticas de la costa, en el Horizonte Medio, se caracteriza por reflejar el impacto Wari, es decir, participa del conocido Tiahuanaco costeno pero con una decoración variada y "con una mayor insistencia en los motivos derivados de diseños nascoïdes" (Lumbreras, 1969, pág. 246).

Las otras dos modalidades son Viñaque y Pachacamac, en la costa central. Todas se caracterizan por una cerámica fina con motivos antropo, zoo y fitomorfos que recuerdan algo a Tiahuanaco y algo a Nasca, logrando una conjunción de gran belleza con diseños policromos sobre una superficie muy pulida. En el estilo Atarco la figura más típica es un felino, de cuerpo entero y de perfil, en actitud de correr.

Las visitas al Museo Regional de Ica y el conocer distintas colecciones particulares dieron a los integrantes del grupo la dimensión real del valor arqueológico de la costa sur entrevistado a través de la bibliografía especializada que no puede, sin embargo, sustituir un viaje de estudio como el descrito en este informe.

Agradecimiento:

Agradecemos especialmente a la señora Anamaria S. de Soldi por el interés con que colaboró para allanar cualquier dificultad y por la amistad



Fig. 14. — Tumba colectiva perteneciente a la cultura Nasca.

que nos brindó; al general Carlos Soto Vera, Agregado Aeronáutico de la Embajada de Perú en Buenos Aires, por facilitarnos el traslado a Perú, a la arqueóloga María Reiche por permitirnos publicar las fotografías correspondientes a la pampa de Nasca y a la Lic. Diana R. de Perrot por las especificaciones textiles.

BIBLIOGRAFIA

- Hawkins, Gerald S.: *Ancient lines in the Peruvian desert. Final Scientific Report for the National Geographic Society Expedition*. Smithsonian Institution, Cambridge, 1969.
- Kauffman Doig, Federico: *Arqueología peruana. Visión integral*, 1970. Tirada aparte del Tomo I de "Historia general de los peruanos", Lima, Perú, 1969.
- Lumbreras, Luis G.: *De los pueblos, las culturas y las artes del Antiguo Perú*. Moncloa-Campodónico, Editores Asociados, Lima, Perú, 1969.
- Menzel, Dorothy: *Arcaísmo y reconocimiento en la costa sur del Perú*, 1956-57. En "100 años de Arqueología en el Perú", Edición de Petroleros del Perú, 1970.
- Pezzia Assereto, Alejandro: *Ica y el Perú precolombino*. Museo Regional de Ica, Tomo I, Ica, Perú, 1968.
- Ravines, Rogger: *La costa sur*. En "100 años de Arqueología en el Perú", 1970.
- Reiche, María: *Misterio en el desierto de Nazca, Perú. Secreto de la pampa*, 1968.
- Rowe, John H.: *La arqueología de Ica*, 1961. En "100 años de Arqueología en el Perú", 1970.